



El musical Matilda, dirigida por Sandra Maturana lleva desde 2011 en el Cambridge Theatre de Covent Garden. :: E. C.

## Una vitoriana en el West End de Londres

**La dramaturga Sandra Maturana es directora residente en el musical 'Matilda' que desde hace cinco años acoge el Cambridge Theatre**

**RAMÓN ALBERTUS**



**VITORIA.** «En la obra, Matilda se hace gigante». Y tanto. Desde 2011 lleva alejada de su pupitre y es la protagonista en el escenario del Cambridge Theatre del West End, la zona más comercial de Londres. La han visto seis millones de espectadores. Empezó como una producción para unos meses pero se ha vendido todo una y otra vez.

Allí, en la ciudad inglesa, se encuentra Sandra Maturana (Vitoria, 1980). Es la directora residente del Musical Matilda de la compañía Royal Shakespeare Company (RSC). «Había trabajado como ayudante de dirección con la RSC en 2012», cuenta. Y como conocían su trabajo la llamaron para que se ocupase de tareas de dirección. «Confían mucho en la gente con la que han trabajado antes».

En el musical, la vitoriana se encarga de hacer los castings, ensayar y entrenar a los nuevos actores. «Re-

novaron todo el equipo», comenta al otro lado del teléfono. «Y había que hacer ensayos técnicos con todo el reparto, también para las cuatro Matildas nuevas...».

Cuando recibió la llamada de la prestigiosa compañía británica estaba haciendo el Camino de Santiago. Tomándose un respiro. Llevaba diez años en Londres viviendo donde también cursó un máster teatral en el Kings College. «Fue extraño. Me pilló en medio del Camino, después de dar un taller en el TAE en Vitoria. Llegué a Santiago y me vine a Londres», explica risueña: «¡Las cosas que una se encuentra en el camino!»

La dramaturga, de nervio alegre, explica cómo es de puertas para adentro trabajar en el musical 'Matilda' que estará (en principio) hasta febrero en el Cambridge Theatre y del que se han hecho producciones en Broadway, Australia y Corea. Al ser un repertorio en el que actúan tantos niños, las exigencias de cuidado y casting varían respecto a una obra protagonizada solo por adultos -participan 29 chavales y 20 mayores-. «Siempre hay bajas. Por ejemplo, hay niños a los que la voz se les cambia... Cada seis meses se cambia buena parte del reparto porque son niños: tie-

nen que ir al cole, no tienen contratos como los demás...» Y ella está atenta a eso.

### Coordinación compleja

También debe coordinarse con un equipo inmenso. «No solo hay que poner a punto a los artistas en escena. Hay que trabajar con la coreógrafa residente, los directores asociados, el director de la obra Tim Minchin, la directora musical de los niños... y un largo etcétera. Son demasiadas las piezas del engranaje. «Sí que ha sido la producción más grande en la que he participado».

Su trayectoria conviene mirarla con un ojo en un mapa. «El máster que hice de Dirección de Teatro fue en Londres. Luego he ido yendo a todos los sitios que me han inspirado para seguir aprendiendo. Por eso fui un mes a Nueva York al laboratorio de directores -Lincon Center- y estuve en París aprendiendo teatro físico». Y todavía más. «Me fui también a Dinamarca a la granja teatro Odin Teatret», se vuelve a reír. «Sí, he ido aprendiendo. Y cuando dirijo tengo diferentes influencias que aplico según el momento».

Inquieta, curiosa... ¿Tiene algo de Matilda que está dispuesta a cambiar el rumbo de su propia historia? «Desde pequeña me gustaba muchísimo leer. Fijate, como Matilda». Era una niña que cuando su madre la llevaba a los centros comerciales a hacer la compra se sentaba a leer en la parte de la librería. Después se interesó por las artes escénicas. Prime-



Sandra Maturana. :: E. C.

**La alavesa dirige la producción de un espectáculo que han visto más de seis millones de espectadores**

ro como actriz. Han pasado casi diez de su actuación en el espectáculo 'Danae', dirigido por Antón Mirto que se estrenó también en Londres. «Allí también me picó el gusanillo de la dirección», apunta.

'Musical Matilda' ha ganado 85 premios internacionales, entre ellos siete Olivier en el 2012 cuando batió el récord en ese momento de es-

tatuillas. La obra destaca por su poder imaginativo y la gran actuación de los niños, a los que se les llamó «pequeños milagros» en la ceremonia. Este éxito de la compañía en la que trabaja encanta a Sandra Maturana, sobre todo, «en un momento en el que dudamos de las artes y discutimos si las artes son rentables o no». «Las artes aportan muchísimo a nivel humano. Pero también a nivel de negocio porque el Cambridge Theatre se llena todos los días y tiene capacidad para 1.231 espectadores», apunta.

### Diferencias con España

A veces siente que hay diferencias insalvables entre su tierra y Gran Bretaña. «El arte dramático está presente en la vida de los niños desde muy pequeños. He trabajado dando arte dramático en colegios de secundaria. Y los niños están muy acostumbrados a ser creativos, colaborar, crear y tienen esa especie de inquietud artística».

Aunque no todos se quieran dedicar a las artes tienen una ventaja. «Y es mucho más fácil formar a los niños cuando están vinculados a las artes», explica. «A mí me encantaría que el musical también viajara a España... Ojalá», vuelve a sonreír.

En Navidad, la directora teatral acaba su labor en Londres y regresa a la capital alavesa. «Ha sido un buen camino. Y esta obra tiene magia porque te inspira muchísimo para confiar en eso mismo, en crear tu propio camino».